

Alberto ROMERO FERRER (ed.), *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena (Filología, traducción, creación e historiografía literaria)*, Sevilla, Editorial Renacimiento (Colección Iluminaciones. Filología, crítica y ensayo), 2016, 483 págs.

Es importante resaltar, como punto de partida, que este libro forma parte de los resultados de investigación del proyecto del MINECO: *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX (CLEX19)*. Estamos, pues, ante una obra de carácter científico en el campo de la filología, la crítica y el ensayo sobre un personaje poco conocido y poco estudiado por los especialistas y menos aún por el público general.

El volumen, coordinada por Alberto Romero Ferrer, que ya había estudiado a este personaje, nos introduce de forma rigurosa pero amena en la vida y vicisitudes de José Marchena (o el *Abate Marchena*), uno de los representantes de aquella generación de *afrancesados* o *famosos traidores*, que sufrió la persecución y el exilio por sus ideas progresistas e independientes. Una vida que transcurre entre 1768 y 1821 que le permitirá vivir, y sufrir como testigo privilegiado, un momento especialmente conflictivo de la historia de España. Como bien subraya el editor, este grupo de hombres (entre los que encontramos a muchos de los mejores en el campo de las letras, ciencias, artes o la política del momento) ha sufrido el olvido, el silencio y el estigma del descrédito por su postura valiente y comprometida con su independencia intelectual. Afortunadamente, obras como la presente, vienen a ir compensando dos siglos de maltrato y descalificaciones contra autores, como José Marchena, que se vieron atrapados por su propia personalidad en unos tiempos agitados y de cambios decisivos en que muchos españoles se enfrentaron a una realidad que no permitía elecciones inapropiadas de bandos o de ideas.

No cabe duda que la personalidad de Marchena necesita de múltiples lecturas y matices puesto que sus cincuenta y dos años de vida fueron intensos y heterogéneos en ocupaciones, vivencias e ideas. Y múltiples son las perspec-



tivas que se aportan en este libro a través de diferentes análisis del personaje como intelectual, como crítico, como poeta, como dramaturgo, como exiliado, como latinista, como político o ¿como hombre ilustrado de su tiempo? El uterano Marchena ha venido llamando la atención en algunos aspectos (pocos) y siendo rechazado por dos siglos de sombras por su opción por las ideas de la Revolución francesa que trajo la tempestad napoleónica. Realmente, la vida de Marchena es la trama perfecta para una novela que transforme al personaje de carne y hueso en un protagonista literario (esto mismo hizo Alejo Carpentier en 1985), lo cual nos da idea de la riqueza de connotaciones que muestra su biografía.

A través de las diferentes perspectivas que se van introduciendo en este libro por los diferentes especialistas, podemos descubrir y hacer una relectura de José Marchena, donde podemos descubrir con objetividad un personaje que bien merece ser conocido sin prejuicios y del que se pueden extraer consecuencias de su vida y de la propia literatura generada a partir de los llamados *afrancesados*, en dos aspectos: por cómo se comportaron y por cómo se les trató en su época y hasta ahora. Realmente, el abate libertino —según Menéndez Pelayo— es un ejemplo paradigmático de aquel grupo al que pertenecieron otros personajes que sí han disfrutado de mayor atención y no siempre con mayores méritos. Desde sus propios contemporáneos, mereció el estudio de la crítica pero siempre oscilando en lo superficial y entre opiniones contrapuestas e irreconciliables debido a prejuicios de sesgo ideológico. Por esta razón, gran parte del valor de este estudio reside en ofrecer un estudio desapasionado pero riguroso donde se va desgranando su vida, su contexto y sus cualidades. Sin omitir detalles pero sin ofrecer una crítica desdibujada o una hagiografía utópica. Muchas generaciones han bebido en la fuente de Marcelino Menéndez Pelayo que le dedicó mucha atención para demonizarlo prácticamente y pasando superficialmente sobre los méritos innegables que también poseía, a pesar de su trayectoria vital fascinante. Recorrer la vida de José Marchena es observar, desde un punto de vista cercano, el paso de la Ilustración al Romanticismo y del Absolutismo a los primeros intentos de lograr un estado liberal. En su propia juventud, vamos a observar la evolución de un estudiante español ilustrado a un revolucionario convencido y vehemente. Su faceta literaria y sus aventuras de edición periodística conformarían una personalidad que quería divulgar sus ideas de apoyo a la Revolución francesa. Esta postura radical le llevaría a situarse en el punto de mira inquisitorial y de la vigilancia que trataba de frenar la infiltración de las ideas francesas en el territorio español. No se trató solo de un simple simpatizante, Marchena se transformó en un entusiasta defensor y propagandista internacional de las ideas revolucionarias francesas.

Analizando la vida de Marchena, podemos contemplar las características de las figuras más significativas de aquellos exiliados y de la literatura que generaron (derivada de un pensamiento rupturista con el Antiguo Régimen que atenazaba España). Sin embargo, es poco conocido que los exiliados españoles por sus ideas afrancesadas, también serán considerados elementos incómodos para la Francia revolucionaria, en algunos momentos, por dudar de su posible labor como espías contrarrevolucionarios (sufriendo arrestos, interrogatorios y registros). No cabe duda que el *girondino* Marchena tuvo la cualidad de estar desubicado del lugar más cómodo en cada momento político e ideológico, con independencia del país en que se encontrase. En Francia, su labor periodística llegó a ser alabada en sectores contrapuestos que le pondrían en situaciones paradójicas al ser reproducidos sus escritos (por simpatizantes y antagonistas) sobre la cuestión de una deseable reconciliación en Francia. Valga como ejemplo de su azarosa vida de exiliado español (por favorable a las ideas de la Revolución francesa) que llega incluso a ser desterrado a Suiza por sus escritos que muestran el desencanto del desarrollo revolucionario francés en comparación con el modelo norteamericano. Erudito y siempre contestatario, ni siquiera cuando se ciña al plano teórico sin citar ejemplos reales, estará siempre bajo la sospecha o la incomodidad de los que le acogen (español en Francia, francés en Suiza o francés en España con José Bonaparte).

Tampoco queda huérfano el estudio de su faceta literaria y latinista. Sorprendente, sugestivo y divertido, por lo azaroso de su vida, Marchena merecía el estudio que se presenta en esta obra. Al menos, en cuanto a sentar los cimientos para una profundización posterior. De la lectura sosegada y reflexiva de este excelente estudio del polifacético José Marchena, no nos cabe duda que estamos ante un trabajo riguroso que era necesario para explorar, de una manera sistemática pero contextualizada, cada aspecto de un personaje verdaderamente novelesco. Y, por otra parte, se necesitaba identificar a la persona alejada de los estereotipos que han venido desdibujando su verdadera dimensión durante dos siglos. Si bien los autores en este libro citan la profusa bibliografía relacionada con Marchena, debemos resaltar el valor de su adecuado análisis y la acertada calificación de cada obra para entender el origen y desarrollo de la imagen que teníamos del protagonista.

La elección de los autores colaboradores ha sido muy acertada, a nuestro juicio, al ofrecernos tan variadas perspectivas como la riqueza de matices y detalles podemos extraer de los cincuenta y dos años de vida de José Marchena. Si Menéndez Pelayo marcó la percepción en el siglo XX, hoy era necesario entender cómo se puede identificar al verdadero personaje acudiendo a la diversidad de fuentes y experiencias de su dilatada existencia. Era necesario, por ejemplo,

que reconocidos autores franceses nos aportasen la visión de Marchena en Francia, desde su óptica, para entender una época fundamental en el pensamiento y producción de nuestro protagonista.

Pocos aspectos escapan a la reflexión o actividad intelectual de Marchena y estas facetas se van desgranando con precisión, pero de forma atractiva y alejado de las hipérboles, respecto a su obra. Perspectivas realmente inéditas de su labor periodística y ensayista nos trasladan a un personaje real y alejado de las sesgadas opiniones que le ocultaron en su época y en el siglo XX. Incluso, se desmonta su imagen caricaturesca de fealdad física que tanto sirvieron de excusa fácil para ocultar el verdadero sentido de sus opiniones. Como hemos señalado, la crítica literaria y la historia no habían hecho justicia al protagonista de este estudio al subrayar los aspectos más polémicos o heterodoxos y omitiendo su contexto y los escritos más lúcidos. No es esta obra una defensa de la vida y obra de José Marchena, es un estudio de lo que fue y lo que dijo ofreciendo una selección significativa y objetiva que permite al lector hacerse una idea realista que hasta ahora no había sido posible sin recurrir a consultar una obra crítica muy dispersa y fragmentada.

Desde su erróneo apelativo de *abate* hasta la estridencia de exponer sus actitudes más radicales, Marchena necesitaba este estudio sosegado y desinteresado que expusiese su periplo vital en unos términos adecuados. Ni héroe revolucionario ni angelical filósofo. Pero tampoco desenfrenado apologista revolucionario o mediocre y disperso literato. Marchena une ideas y calidad literaria en muy diferentes soportes que revelan una personalidad sumamente atractiva en un periodo de la historia que protagoniza con la consciencia de estar viviendo *in situ* la transformación del mundo y que desea colaborar a ello. Otros autores han sido más estudiados hasta el momento (por ejemplo, Blanco-White, Quintana o Gallardo) pero, quizás, no nos han descubierto tantos aspectos novedosos como en el caso de Marchena y de este libro.

Debemos agradecer la aparición de este trabajo de investigación que nos descubre la realidad de un personaje y que es necesario conocer para comprender el desarrollo de la literatura española, puesto que nos ha legado una obra extensa y variada, con muestras de un verdadero escritor ilustrado, que utiliza todos los medios y soportes posibles de su época para transmitir sus ideas y posibilidades literarias. La aproximación a su teatro, enmarcado en un análisis de su utilización propagandística del reinado josefino, nos aporta nuevamente matices y claves que se pueden extrapolar a otros autores como Moratín o Meléndez Valdés. Marchena será un traductor e interlocutor cultural (en palabras de Romero Ferrer) que necesitamos para entender la época y relaciones culturales de Francia y España en un periodo tan convulso. Quizá sin sus *Lecciones*

*de Filosofía Moral y Elocuencia*, no podríamos comprender tampoco las relaciones del texto literario y sus contextos políticos, sociales o ideológicos, con un marcado sesgo liberal. Nuestro protagonista no es un mero erudito ensimismado en su producción y para su deleite intelectual. Cada capítulo de este libro nos ahonda en las formas y modelos literarios que emplea Marchena para difundir unas ideas que siguen resultando de agradecida lectura y curiosidad histórica.

Para concluir, subrayamos un aspecto que nos parece interesante en la concepción de este estudio sobre José Marchena: la heterogeneidad de los autores participantes en cuanto a procedencias geográficas y áreas de conocimiento. No es poco mérito reunir en un mismo volumen a especialistas de materias muy diferentes e instituciones tan diversas, para ofrecer una visión tan amplia como detallada y tan rigurosa en sus apreciaciones como objetivas en sus exposiciones. Si diversa y compleja es la descripción de la vida y obra de Marchena, este libro nos la acerca de modo interesante y sugestivo para incorporarlo a nuestra galería de escritores que ya pueden ser reconocibles y reconocidos en su justa medida. Era un estudio necesario y es una obra imprescindible para conocer al personaje y su tiempo.

ÁNGEL GUIADO CUÉLLAR